

el programa comunista

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoralesco, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo "lucharmatista"; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

Suplemento Venezuela

N° 22 al N. 52 de

«el programa comunista»

Diciembre de 2017

América Latina: US \$ 0,5

América del Norte: US \$ 1

Europa: 1euro

¡Frente a la crisis capitalista, que empuja a la pequeña burguesía a la calle, el proletariado necesita su organización de clase independiente y su partido revolucionario!

En estas últimas tres semanas, la oposición reaccionaria y pequeño-burguesa venezolana ha realizado numerosas marchas, casi todas terminadas en el enfrentamiento violento. La lista mortal no cesa de aumentar: al momento de terminar este artículo, el saldo era de 29 personas muertas, más de 600 heridos y más de 1200 detenciones.

Las manifestaciones se desataron a partir de un supuesto «golpe parlamentario» contra la AN o «autogolpe», que fue revocado 2 días después. También pesa en el clima la inhabilitación del líder de la oposición burguesa, Henrique Capriles; todo en medio de un clima de represión a los otros líderes opositores, sujeto de agresiones y provocaciones por parte de las bandas chavistas (los llamados «colectivos») y de los organismos de seguridad del Estado. Esto, por supuesto, es echarle gasolina a la gasolina.

Para entender un poco este movimiento de clases medias furibundas, habría que remontarse al año 2002 donde se presataron claramente como masa de maniobra para derrocar a Chávez; luego las cosas se calmaron durante un buen tiempo gracias, claro está, a la subida vertiginosa de los precios del petróleo; pero, luego volvieron por sus fueros a partir de la llegada de Maduro a la presidencia, estas volvieron a aparecer a partir del 12 de febrero de 2015, ante una notable desmejora del tenor de vida general; los efectos sociales de la crisis mundial de 2007-2008 comenzaron a manifestarse desde entonces en Venezuela.

**¡EL QUESO BLANCO
«PA' RAYÁ»
AUMENTÓ UN 21.563%!**

Difícil que alguien ignore hoy que Venezuela atraviesa por una situación

económica, que cada día que pasa se hace más aguda; esta se contrajo un 18% el año pasado, su tercer año de recesión (1). El desempleo superará el 25% este año. También está el gran problema de la escasez, – que es el primer factor que ayuda a la inflación –, pues, hace desaparecer los productos que luego pasan al vasto mercado negro conocido como «bachaqueo»; allí, estos se encuentran a precios que pueden alcanzar hasta un 21.563,3 % del fijado oficialmente. El salario mínimo más el cesta-ticket (2) suman Bs 148.638, pero la canasta familiar (5 personas) está ubicada en Bs. 772.000 (3). La inflación se refleja en esta diferencia, con un acumulado anual calculado en 440%. La oposición ha pedido abrir un canal humanitario y la FAO ya no confía en las cifras que

(sigue en pág. 2)

EN ESTE NÚMERO

- La Asamblea Nacional Constituyente, tierra en los ojos de las masas proletarias...
- Brasil, entre crisis económica, rivalidades políticas y lucha de clases
- Default o no default, la cuestión es que el gobierno chavista hambrea al proletariado para alimentar al sistema financiero internacional
- ¡El aumento de salario es una burla en forma de migajas!
- Pagar o no pagar la deuda es un falso dilema

Visita el sitio del Partido
www.pcint.org
e-mail:
elprogramacomunista@pcint.org

Dictadura proletaria y partido de clase

I

Toda lucha de clase es una lucha política (Marx).

La lucha que se limita a obtener una distribución diferente de las ganancias económicas, mientras no esté dirigida contra la estructura social de las relaciones de producción, no es aún una lucha política.

La destrucción de las relaciones de producción propias de una época social y de la dominación de una clase determinada es el desenlace de una lucha política prolongada, que presenta a menudo altos y bajos, cuya clave es la cuestión del Esta-

do, el problema: «¿Quién tiene el poder?» (Lenin).

La lucha del proletariado moderno se manifiesta y se generaliza como lucha política con la formación y la actividad del partido de clase. La caracterización específica de este partido reside en la tesis siguiente: el despliegue completo del sistema capitalista industrial y del poder burgués, que deriva de las revoluciones liberales y democráticas, no sólo no excluye históricamente sino que prepara y agudiza cada vez

(sigue en pág. 4)

¡Frente a la crisis capitalista, que empuja a la pequeña burguesía a la calle, el proletariado necesita su organización de clase independiente y su partido revolucionario!

(viene de la pág. 1)

aporta el gobierno Maduro.

De hecho, paralelamente a las grandes manifestaciones de la oposición demócrata-golpista, algunos sectores populares han comenzado a movilizarse en protesta contra el Clap (4) que consideran como una limosna, y que no cubre en nada las crecientes necesidades de alimentación de la gran mayoría de sus beneficiarios, tal como se expresa en las cifras que arriba ponemos.

LAS RAÍCES DE LA CRISIS

La crisis económica en Venezuela es una consecuencia directa de la crisis capitalista internacional; la recesión económica mundial ha hecho disminuir las necesidades en petróleo, trayendo en consecuencia una caída de su curso; el precio del barril de petróleo que había alcanzado un pico de 140 dólares en 2014, se encuentra ahora alrededor de 50 dólares. Pero el petróleo es la primer recurso del país (este detenta las reservas certificadas más grandes del planeta); que representa el 95% de las exportaciones, y que asegura dos tercios de las recetas del Estado. Los esfuerzos de los países productores reunidos en el cártel de la OPEP, del cual Venezuela es uno de sus principales miembros y en parte fundador del mismo, han permitido levantar los precios que habían caído hasta 30 dólares, pero esta subida es insuficiente para estabilizar las finanzas de un país como Venezuela. Según un estudio de la Deutsche Bank del año pasado (4), el curso debe aproximarse a 200 dólares el barril para equilibrar su presupuesto!

No es una fatalidad, pero a consecuencia del vampirismo del capitalismo petrolero que, a falta de una real y seria diversificación hacia los otros sectores (manufactura y agricultura), incluso desde los tiempos de Chávez, se lo traga todo, y hunde a las masas, incluyendo a los pequeños burgueses, a la indigencia con tal de no interrumpir el flujo de capitales necesarios a la transnacional petrolera venezolana PDVSA: los dirigentes chavistas, sedicentes antiimperialistas del país, dan una prioridad absoluta al pago de las deudas que tienen con los medios financieros internacionales, para poder continuar obteniendo créditos para el mantenimiento y desarrollo de la industria petrolera (6). ¡Hay que hambrear a la población para alimentar al monstruo capitalista!

¿CUÁL ES EL PROGRAMA DE LA MUD?

Aparte de los motivos y las metas ya mencionadas de este movimiento, que amenaza con permanecer en la calle «hasta que caiga la tiranía» (¡sic!), el programa económico de la MUD (Mesa de la Unidad Democrática, alianza de la oposición) es muy poco difundido. ¡Se le ha preguntado al jefe de la AN, Allup, y al economista, Guerra, ambos pertenecientes a la oposición, y lo primero que afirman es que habrá una larga transición en el proceso de ajustes y orientaciones totalmente opuestos al programa del gobierno actual, que no auguran nada bueno para las grandes masas trabajadoras, incluyendo a las clases medias que los apoyan pero que serán inevitablemente devoradas! En pocas palabras, habrá que cerrarse el cinturón todavía más, y lo primero que harán es derribar todos los ya menguados programas sociales implantados en la era chavista, y que solo eran sostenidos por los altos precios del petróleo. Otro de los economistas de la oposición afirma que «se debe otorgar más libertad al empresario y al empleador para que ajusten la jornada de trabajo»... Será, pues, un programa «neo-liberal», es decir, que utilice las medidas adecuadas para el capitalismo en tiempos de crisis, sin tratar de desviar sus leyes como han pretendido los «cerebros» del chavismo.

LAS CLASES MEDIAS EN EL LECHO DE PROCUSTO

A pesar de ser una clase o semi-clase poseedora de ciertos medios de vida y producción, la pequeña burguesía venezolana se encuentra hoy más que nunca atenazada, halada hacia ambos lados de las clases fundamentales del sistema capitalista: la burguesía y el proletariado; en tiempos de crisis, teme y suele precipitarse más profundamente que el mismo proletariado hacia los escalones más bajos de la pirámide social burguesa, al extremo de convertirse en lumpen, y, por tanto, a prestarse a cualquier aventura fascista ante el peligro de proletariarse. Se rebelan contra los golpes que actualmente el capitalismo venezolano les propina, pero a todo momento es seguro que luego se retornará contra los proletarios que también los sufre. Marx decía en el *Manifiesto* que las clases medias son reaccionarias, y que, solo abandonando sus intereses de clase, se vuelven o pueden devenir en revolu-

cionarias. En la Revolución francesa eran revolucionarias junto al proletariado contra la Monarquía, pero inmediatamente traicionaron y permitieron la masacre del proletariado; en la Revolución de Octubre, estas clases intermedias fueron revolucionarias contra el absolutismo de los zares, en tanto fiel expresión del gobierno Kerensky, pero se volvieron reaccionarias después de Octubre.

En una revolución burguesa (o en parte burguesa, como en Rusia), las clases medias pueden jugar un rol revolucionario decisivo, a pesar de su congénita inestabilidad. Pero bajo el régimen capitalista, sus tendencias conservadoras son mucho más grandes. Trotsky decía justamente que *la pequeña burguesía es económicamente dependiente y está políticamente atomizada. Por eso no puede tener una política propia. Necesita un «jefe» que le inspire confianza. Ese jefe individual o colectivo (es decir, una persona o un partido) puede ser provisto por una u otra de las clases fundamentales, sea por la gran burguesía, sea por el proletariado* (7). Es notable que los principales dirigentes de la MUD vienen de las familias más prominentes y acaudaladas de la burguesía local...

Si el proletariado tiene la fuerza para luchar resueltamente contra el capitalismo, si logra organizarse sólidamente sobre bases de clase independientes, puede arrastrar tras suyo al menos a ciertas fracciones de la pequeña-burguesía contra el orden burgués; pero si no tiene esta fuerza y si, al contrario, este se funde en las manifestaciones interclasistas, las clases medias se tornarán inevitablemente hacia la burguesía quien, igualmente inevitable las utilizará contra el proletariado.

Las grandes manifestaciones de hoy no deben ilusionar a los proletarios; sería una desastrosa alternativa que los proletarios vayan **detrás** de las clases medias del país. El proletariado no tiene otra alternativa que organizarse independientemente de los escuálidos y los chavistas. Su organización debe ser una organización de clase que defienda sus intereses exclusivos: esta es la única posibilidad para arrastrar tras de sí contra el capitalismo a ciertas capas bajas de la pequeña burguesía y neutralizar a las otras, si no, es la burguesía vieja o nueva de Venezuela quien impondrá sus intereses de clase explotadora, incluso en graves momentos como los actuales, y hacerles pagar sobre su lomo sus propios problemas, lo que significará en el hoy chavista y el supuesto mañana «escuálido»: ¡hambre, miseria, explotación y represión! Así que:

Ninguna alianza detrás de los pequeños burgueses, en nombre de la defensa de la patria o de la democracia, que

son formas de hablar de los intereses exclusivos de la burguesía dominante – alianza que no constituirá otra cosa que la masacre asegurada –, sino reconstitución del partido proletario de clase, internacional e internacionalista para llevar la lucha contra el capitalismo, nacional e internacional!

29 de abril de 2017.

(1) La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) estimó que la economía del país caerá 7,2%, cerca de la proyección publicada la semana pasada por el Fondo Monetario Internacional, que calculó 7,4% de baja en la producción

(2) El cesta ticket es un complemento de salario, consagrado únicamente a la alimentación. Es el equivalente de del sistema de billete restaurante conocido en Europa. Pero tras esta función se encuentra otra: disminuir el porcentaje de las prestaciones y remuneraciones a tomar en cuenta para el cálculo de las pen-

siones, etc. Una gran mayoría en parte desempleada, en parte pequeños comerciantes (kioscos, bodeguitas, buhonería, ventas en la calle, etc.) De manera que su impacto es relativo.

(3) El Clap (Comité Local de Distribución y Producción) es un sistema organizado en los barrios populares de Venezuela para la repartición, casa por casa, de bolsas conteniendo productos básicos de primera necesidad. Una pequeña ayuda cada 15,20 o 30 días, para contrarrestar la escasez. El impacto de estas bolsas tiene más de propaganda con efectos especiales, que de acción efectiva y duradera. Sin embargo en lo inmediato tiene un impacto relativamente grande, abarcando unos 3 millones (el gobierno dice que el doble) de habitantes de los barrios populares.

(4) Según el Centro de Documentación y Análisis de la Federación Venezolana de Maestros (Cendas-FVM), el precio de la Canasta Básica Familiar (CBF) de marzo de 2017 llegó a Bs. 1.068.643,25, lo que significa un aumen-

to de 15,8%, con respecto al mes de febrero de 2017.

(5) <http://www.businessinsider.fr/uk/deutsche-bank-report-on-commodities-says-venezuela-needs-200-oil-to-balance-its-budget-2016-2/>

(6) Recientemente salió a la luz pública un documento oficial de la FEC (Comisión Federal Electoral de EEUU, equivalente al CNE en Venezuela), donde aparece que Citgo contribuyó con \$500.000 al Comité Inaugural Presidencial de Donald Trump. La Citgo es una empresa filial de PDVSA y «cuenta [en el propio «imperio»] con unas 6.000 estaciones de servicio (...) 3 refinerías y unas 48 terminales de almacenamiento y distribución». (cf. Wikipedia). ¡Si faltan pruebas del histórico y demagógico antiimperialismo de los dirigentes chavistas, esta no es la última, pero sí una de las más claras! A menos que haya sido una trampa mediática tendida por el chavismo, un «peine»... Seguiremos informando...

(7) *¿Adónde va Francia?* León Trotsky, octubre de 1935.

Dictadura proletaria y partido de clase

(viene de la pág. 1)

más el desenvolvimiento del antagonismo entre los intereses de clase en guerra civil, en lucha armada.

II

Definido por esta previsión y por este programa, el partido comunista, mientras la burguesía conserva el poder, asume las siguientes tareas:

a) elabora y difunde la teoría del desarrollo social, de las leyes económicas que caracterizan el sistema actual de las relaciones productivas, de los conflictos de las fuerzas de clase que surgen de ellas, del Estado y de la revolución;

b) asegura la unidad y persistencia histórica de la organización proletaria. La unidad no es la agrupación material de las capas obreras y semi obreras que padecen, por el hecho mismo del dominio de la clase explotadora, la influencia de direcciones políticas y de métodos de acción discordantes, sino la estrecha conexión internacional de las vanguardias plenamente orientadas sobre la línea revolucionaria integral. La persistencia es la reivindicación continua de la línea dialéctica sin rupturas que liga las posiciones de crítica y de lucha tomadas sucesivamente por el movimiento en la serie de las condiciones cambiantes;

c) prepara desde mucho antes la movilización y la ofensiva de clase con el empleo armónico de toda posibilidad de propaganda, de agitación y de ac-

ción en cada lucha particular desencadenada por los intereses inmediatos, culminando con la organización del aparato ilegal e insurreccional para la conquista del poder.

Cuando las condiciones generales y el grado de solidez organizativa, política y táctica del partido de clase llegan a hacer estallar la lucha general por el poder, el partido que ha conducido a la clase revolucionaria victoriosa en la guerra social, la dirige igualmente en la tarea fundamental de quebrantar y demoler los órganos de defensa armada y de administración en general que componen el Estado capitalista. Esta demolición golpea igualmente la red, cualquiera que ésta sea, de la pretendida representación de las opiniones o de los intereses corporativos a través de cuerpos de delegados. El Estado burgués de clase, mentirosa expresión interclasista de la mayoría de los ciudadanos, o dictadura más o menos declarada ejercida por un aparato de gobierno que pretende estar revestido de una misión nacional, racial o socialpopular, debe ser igualmente destruido; si esto no sucede, la que queda aplastada es la revolución.

III

En la fase histórica que sigue a la destrucción del aparato de dominación capitalista, la tarea del partido político obrero sigue siendo igualmente fundamental, ya que la lucha de clases continúa, dialécticamente invertida.

El rasgo característico de la teoría comunista del Estado y de la revolución excluye ante todo la adaptación del mecanismo legislativo y ejecutivo del Estado burgués a la transformación socialista de las formas económicas (socialdemocratismo). Excluye igualmente el hecho de que la destrucción del Estado y el cambio de las relaciones económicas tradicionales que aquél ha protegido hasta último momento, puedan ser asimiladas a una crisis violenta breve (anar-

(sigue en pág. 4)

**¡Lean, difundan, sostengan la prensa internacional del partido!
¡Suscríbanse!**

- II comunista -

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 5FS;

- Le prolétaire -

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 3FS.

- Programme communiste -

Revista teórica

Precio del ejemplar: 4 €; £ 3; 8FS;

América Latina.: US\$ 2; USA-Cdn:US\$ 4.

- El programa comunista -

Revista teórica

Precio del ejemplar: 3 €; £ 2; 8FS;

América Latina:US\$ 1,5; USA-CdnUS\$ 3

- El proletario -

Precio: Europa: 1,5 €; 3CHF; 1,5£;

América del Norte: US \$ 2; América

Latina: US \$ 1'5

- Proletarian -

Suplemento en inglés al «le prolétaire»

Precio del ejemplar: 1 €, £ 1, 3 CHF.

Dictadura proletaria y partido de clase

(viene de la pág. 3)

quismo); o que el proceso de engendramiento de la nueva organización productiva pueda ser abandonado a la acción espontánea y esparcida de las agrupaciones de productores por empresa y por oficio (sindicalismo).

Toda clase social cuyo poder ha sido derrocado, aún con el terror, sobrevive durante mucho tiempo en el tejido del organismo social y no abandona la esperanza de revancha ni las tentativas de reorganización política, de restauración violenta y aún enmascarada. Ha pasado de clase dominante a clase vencida y dominada, pero no ha desaparecido de golpe.

En el primer estadio de la época poscapitalista, el proletariado, que con la organización del comunismo desaparecerá a su vez como clase junto a todas las otras, se organiza él mismo como clase dominante (Manifiesto): es el nuevo Estado proletario, es la dictadura del proletariado, después de la destrucción del viejo Estado.

Para marchar más allá del sistema capitalista, la primera condición era derrocar el poder burgués y destruir su Estado. Para la transformación social profunda y radical que se inaugura, la condición es la creación de un aparato de Estado nuevo, proletario, capaz como todo Estado histórico de emplear la fuerza y la constricción.

La presencia de un aparato semejante no caracteriza a la sociedad comunista, sino a su fase de construcción. Una vez consumada ésta, no existen más ni clases ni dominación de clase. Pero el órgano para la dominación de clase es el Estado, y éste no puede ser otra cosa. Es por ello que el Estado proletario preconizado por los comunistas - sin que esta reivindicación tenga de ningún modo el valor de una creencia mística, de un absoluto, de un ideal - será un instrumento dialéctico, un arma de clase, y se disolverá lentamente (Engels) a través de la realización misma de sus funciones, a medida que, en un largo proceso, la organización social se transformará de sistema social de constricción de los hombres (como siempre ha sido después de la prehistoria) en una red unitaria, construida científicamente, de administración de las cosas y de las fuerzas naturales.

IV

Luego de la victoria del proletariado, el papel del Estado frente a las clases sociales y a las organizaciones colectivas presenta muchas diferencias fundamentales respecto a lo que él fue en la historia de los regímenes surgidos de la

revolución burguesa.

a) Antes de la lucha y de la victoria final, la ideología burguesa revolucionaria presentó su futuro Estado posfeudal no como un Estado de clase sino como el Estado popular, fundado sobre la supresión de toda desigualdad ante la ley - lo que se pretende que corresponde a la libertad e igualdad de todos los miembros de la sociedad.

La teoría proletaria proclama abiertamente que su futuro Estado será un Estado de clase, es decir - mientras las clases subsistan - un instrumento manejado por una clase única. Tanto en principio como de hecho, las otras clases serán puestas fuera del Estado y «fuera de la ley». Llegada al poder, la clase obrera «no lo compartirá con nadie» (Lenin).

b) Después de la victoria política burguesa, y sobre la tradición de una campaña ideológica tenaz, en los diversos países se proclamaron solemnemente, como base y fundamento del Estado, cartas constitucionales o declaraciones de principio consideradas como inmutables en el tiempo, como expresión definitiva de reglas inmanentes, finalmente descubiertas, de la vida social. Desde aquel momento, todo el juego de las fuerzas políticas habría debido desenvolverse en el marco infranqueable de estos estatutos.

Durante la lucha contra el régimen actual, el Estado proletario no es anunciado en lo más mínimo como una realización estable y fija de un conjunto de reglas de las relaciones sociales deducidas de un estudio ideal sobre la naturaleza del hombre y de la sociedad. En el curso de su existencia, el Estado obrero evolucionará incesantemente hasta disolverse: la naturaleza de la organización social, de la asociación humana, cambiará radicalmente según las modificaciones de la técnica y de las fuerzas productivas, y la naturaleza del hombre se modificará de manera igualmente profunda, alejándose cada vez más de la bestia de carga y del esclavo. Una constitución codificada y permanente que la revolución obrera debería proclamar, constituye un absurdo, ella no puede figurar en el programa comunista; técnicamente, convendrá adoptar reglas escritas que no tendrán sin embargo nada de intangible, sino un carácter «instrumental» y transitorio, desechando los cuentos sobre la ética social y el derecho natural.

c) Una vez conquistado y hasta destrozado el aparato del poder feudal, la clase capitalista victoriosa no dudó en emplear la fuerza del Estado para reprimir las tentativas contrarrevolucionarias y de restauración. Sin embargo, las medidas más resueltamente terroristas fueron justificadas no por la necesidad de dirigirlas contra los enemigos de clase del

capitalismo, sino que fueron presentadas como medidas dirigidas contra los traidores al pueblo, a la nación, a la patria, a la sociedad civil, identificando todos estos conceptos vacíos con el Estado mismo y, en el fondo, con el gobierno y con el partido en el poder.

El proletariado victorioso, sirviéndose de su Estado «para aplastar la resistencia inevitable y desesperada de la burguesía» (Lenin), golpeará a los antiguos dominadores y a sus últimos partidarios cada vez que se opongan, en la lógica defensa de sus intereses de clase, a las disposiciones destinadas a extirpar el privilegio económico. Estos elementos sociales tendrán, frente al aparato del poder revolucionario, una posición ajena y pasiva: en cuanto intenten salir de la pasividad que les ha sido impuesta, se los doblegará por la fuerza material. No serán partícipes de ningún «contrato social», no tendrán ningún «deber legal o patriótico». Verdaderos y auténticos prisioneros sociales de guerra (como en realidad lo fueron, en resumidas cuentas, los ex-aristócratas y eclesiásticos para la burguesía jacobina) no tendrán nada que traicionar, porque no se les habrá pedido ningún ridículo juramento de lealtad.

d) El resplandor histórico de las asambleas populares y de las convenciones democráticas apenas puede disimular que el Estado burgués tuvo en seguida cuerpos armados y una guardia de policía para la lucha interna y externa contra las fuerzas del antiguo régimen: se dio prisa en sustituir la horca por la guillotina. Este aparato ejecutivo, encargado de administrar la fuerza legal tanto en el gran plano histórico como contra las violaciones aisladas de las reglas de atribución y de intercambio propias de la economía privada, actúa de una manera perfectamente natural contra los primeros movimientos proletarios que amenazan, aun sólo instintivamente, las formas burguesas de producción. La imponente realidad del nuevo dualismo social fue encubierta por el juego del aparato «legislativo», que pretendía realizar la participación de todos los ciudadanos y de todas las opiniones de partido en el Estado y en su dirección, en un equilibrio perfecto de paz social.

Dotado de los caracteres manifiestos de la dictadura de clase, el Estado proletario no contendrá estas distinciones entre los dos estadios, ejecutivo y legislativo, del poder, que serán ejercidos por los mismos órganos, ya que tal distinción es característica del régimen que disimula la dictadura de una clase y la protege bajo una estructura exterior policlasista y polipartidista. «La Comuna no fue una corporación parlamentaria, sino un organismo de trabajo» (Marx).

e) En su forma clásica, el Estado bur-

gués, coherente con la ideología individualista que la ficción teórica extiende indistintamente a todos los ciudadanos, reflejo mental de la economía en la cual la propiedad privada es el monopolio de una sola clase, no quiso admitir entre el súbdito aislado y el centro estatal legal otras organizaciones intermedias que no fuesen las asambleas electivas constitucionales. Toleró los clubes y los partidos políticos, necesarios en la fase insurreccional, justificándolos con la afirmación demagógica del libre pensamiento y admitiéndolos como puras agrupaciones confesionales y agencias electorales. En una segunda fase, la realidad de la represión de clase obligó al Estado a tolerar las organizaciones de los intereses económicos, los sindicatos obreros, de los cuales desconfiaba como de un «Estado en el Estado». Finalmente, por un lado, los capitalistas adoptaron la forma de la solidaridad sindical para sus propios fines de clase y, por el otro, el Estado burgués emprendió, con el pretexto de reconocerlos legalmente, la absorción y la esterilización de los sindicatos obreros, privándolos de toda autonomía a fin de impedir que su dirección pase al partido revolucionario.

En el Estado proletario, los sindicatos de trabajadores - puesto que subsisten, en la medida en que sobreviven empresarios o existen por lo menos empresas impersonales cuyos obreros son aún asalariados remunerados en dinero - vivirán para proteger el nivel de vida de la clase trabajadora, siendo su acción en esto paralela a la del partido y del Estado. Serán prohibidos los sindicatos de categorías no obreras. En realidad, en el terreno de la distribución de los ingresos con las clases no proletarias o semiproletarias, el estipendio del obrero podría ser amenazado por consideraciones diferentes de las exigencias superiores de la lucha general revolucionaria contra el capitalismo internacional. Pero dicha posibilidad, que estará presente por mucho tiempo, justifica el papel subordinado del sindicato frente al partido político comunista, vanguardia revolucionaria internacional que forma un todo unitario con los partidos que luchan en los países todavía capitalistas y que como tal tiene la dirección del Estado obrero.

El Estado proletario sólo puede ser animado por un único partido, y la condición de que organice en sus filas y reciba en las «consultas populares» (vieja trampa burguesa) el apoyo de una mayoría estadística, no tiene ningún sentido que trascienda la coyuntura concreta. Entre las posibilidades históricas está la existencia de partidos políticos que en apariencia están compuestos de proletarios, pero que sufren la influencia de las tradiciones contrarrevolucionarias o de los capitalismo externos.

La solución de este conflicto, el más peligroso de todos, no puede ser reducida a derechos formales o a consultas en el seno de una abstracta «democracia interna de la clase». Se tratará también de una crisis que habrá que liquidar en el terreno de las relaciones de fuerza. No existe un juego estadístico que pueda asegurar la buena solución revolucionaria; ésta dependerá únicamente del grado de solidez y claridad del movimiento comunista mundial.

Hace un siglo en Occidente y hace cincuenta años en el imperio zarista, los marxistas tuvieron razón al objetar a los ingenuos demócratas de aquel entonces que los capitalistas y propietarios constituyen la minoría y que, por consiguiente, el verdadero régimen de la mayoría es el de los trabajadores. Si la palabra democracia significa poder de los más numerosos, los demócratas deberían ponerse del lado de nuestra clase. Pero la palabra democracia - ya sea en el sentido literal («poder del pueblo») como en el puerco uso que cada vez más se hace de ella - significa «poder no perteneciente a una clase sino a todas». Por este motivo histórico, al igual que rechazamos con Lenin la «democracia burguesa» y la «democracia en general», debemos excluir política y teóricamente la contradicción que existe en los términos «democracia de clase» y «democracia obrera».

La dictadura preconizada por el marxismo no correrá el peligro de ser confundida con las dictaduras de hombres y de grupos de hombres que hayan asumido el control gubernamental y suplanten a la clase obrera porque, precisamente, ella proclamará abiertamente su necesidad ya que es imposible que sea aceptada unánimemente, y que la falta de la mayoría de los sufragios (admitiendo que fuese seriamente constatable) no constituiría un motivo que la haría ingenuamente abdicar. A la revolución le es necesaria la dictadura, porque sería ridículo subordinar esta última al 100% o al 51%. Donde se exhiben estas cifras, la revolución ha sido traicionada.

En resumen, el partido comunista gobernará solo y nunca abandonará el poder sin combatir materialmente. Esta valiente declaración de no ceder al engaño de las cifras y de no hacer uso de ellas, ayudará a luchar contra la degeneración de la revolución.

Los sindicatos perderán su razón de ser en el estadio superior del comunismo, no mercantil, no monetario, no unional, el cual, por otra parte, verá la muerte del Estado. Mientras existan en el mundo restos de capitalismo, el partido como organización de combate será necesario. Podrá además tener siempre la función de depositario y propulsor de la doctrina social general del desarrollo, visión de las relaciones entre la sociedad

humana y la naturaleza material.

V

La concepción marxista, que sustituye las asambleas parlamentarias por órganos de trabajo, no nos lleva tampoco a una «democracia económica» que adapte los órganos del Estado a los lugares de trabajo, a las unidades productivas o comerciales, etc., eliminando de cada función representativa a los patronos sobrevivientes y a los individuos económicos que todavía disponen de una propiedad. La supresión del patrono y del propietario define sólo la mitad del socialismo; la otra mitad, y la más expresiva, consiste en la eliminación de la anarquía económica capitalista (Marx).

Cuando surja y se engrandezca la nueva organización socialista, el partido y el Estado revolucionario, que estarán en primer plano, no se limitarán a golpear solamente a los patronos y a sus capataces de antaño, sino que sobre todo se distribuirán de una manera completamente nueva y original las tareas y las obligaciones sociales entre los individuos.

La red de empresas y de servicios, en la forma en que será heredada del capitalismo, no podrá pues constituir la base de un aparato de pretendida «soberanía», de delegación de poderes en el Estado e, incluso, a sus órganos centrales. Es precisamente la presencia del Estado uniclasista y del partido sólido y cualitativamente unitario y homogéneo, la que ofrece el máximo de condiciones favorables para la reorganización de la máquina social, guiada lo menos posible por la presión de los intereses limitados de los pequeños grupos y lo más posible por los datos generales y por su estudio científico aplicado al bienestar colectivo. Los cambios en el engranaje productivo serán enormes; basta pensar en el programa de reversión de las relaciones entre la ciudad y el campo sobre el cual Marx y Engels han insistido tanto, y que es la perfecta antítesis de la tendencia actual en todos los países conocidos.

La red que adhiere a los lugares de trabajo es pues una expresión insuficiente, que calca las antiguas posiciones proudhonianas y lasalleanas que el marxismo ha rechazado y superado desde hace mucho tiempo.

VI

La definición de los tipos de conexión entre la base y los órganos centrales del Estado de clase depende sobre todo de los aportes de la dialéctica histórica, y no puede ser deducida de los «principios eternos», del «derecho natural» o de una carta constitucional sagrada e inviolable. Todo detalle a este respecto sería

(sigue en pág. 6)

Dictadura proletaria y partido de clase

(viene de la pág. 5)

pura utopía. No hay una pizca de utopía en Marx, dice Engels. La idea misma de la famosa delegación de poder del individuo aislado (elector) gracias a un acto platónico derivado de la libre opinión (cuando la opinión es en realidad un reflejo de las condiciones materiales y de las formas sociales, ya que el poder consiste en una intervención de fuerza física), debe ser abandonada a las brumas de la metafísica.

La caracterización negativa de la dictadura obrera está establecida con nitidez: burgueses y semiburgueses no tendrán más derechos políticos, se les impedirá por la fuerza reunirse en cuerpos de intereses comunes o de agitación política, no podrán jamás votar a la luz del día, elegir, delegar a alguien a «puestos» y funciones, cualesquiera que sean éstos. Pero ni siquiera la relación entre el trabajador, miembro reconocido y activo de la clase que tiene el poder, y el aparato estatal mantendrá el carácter ficticio y engañoso de una delegación para que aquél sea representado por un diputado, por una lista, por un partido. Delegar es, en efecto, renunciar a la posibilidad de acción directa; la pretendida función «soberana» del derecho democrático no es más que una abdicación, por lo general en favor de un truhán.

Los miembros trabajadores de la sociedad se agruparán en organismos locales, territoriales, según la residencia, en ciertos casos según el traslado impuesto por su participación en el engranaje productivo en plena palíngenesis. Gracias a su acción ininterrumpida, sin intermitencias, se realizará la participación de todos los elementos sociales activos en los engranajes del aparato estatal y, por ello mismo, en la gestión y en el ejercicio del poder de clase. Es imposible describir estos engranajes antes de que la relación de clase de la cual nacerán se haya determinado concretamente.

VII

La Comuna estableció como criterios de la más alta importancia (Marx, Engels, Lenin) la revocabilidad en todo momento de sus miembros y de sus funcionarios, y la limitación de la paga de éstos al salario obrero medio. Así se elimina toda separación entre productores en la periferia y burócratas en el centro mediante rotaciones sistemáticas. El servicio del Estado deberá dejar de ser una carrera e incluso una profesión. Es cierto que, en la práctica, estos controles crearán dificultades terribles, ¡pero desde hace tiempo Lenin expresó su desprecio por los proyectos de revo-

lución sin dificultad! Los conflictos inevitables no serán completamente resueltos redactando papelotes reglamentarios; estos constituirán un problema histórico y político, una relación de fuerza real. La revolución bolchevique no se paró ante la asamblea constituyente y la dispersó. Habían surgido los consejos de obreros, campesinos y soldados. De la aldea a todo el país, la formación de este tipo original de órganos de Estado por medio de estadios superpuestos de unidades territoriales, ya aparecido en 1905, nacidos en el incendio de la guerra social, ¿no respondía a ninguno de los prejuicios sobre el «derecho de los hombres», sobre el sufragio «universal, libre, directo y secreto»!

El partido comunista desencadena la guerra civil y sale vencedor, ocupa las posiciones claves en el sentido militar y social, multiplica por mil sus medios de propaganda y de agitación en virtud de la conquista de fábricas, edificios, etc., forma sin perder tiempo y sin antojos jurídicos los «cuerpos de obreros armados» de Lenin, la guardia roja, la policía revolucionaria. En las asambleas de los Soviets el partido conquista la mayoría con la consigna «¡todo el poder a los Soviets!». ¿Es esta mayoría un hecho jurídico, un hecho frío y banalmente numérico? ¡Nada de eso! Cualquiera, espía o iluso en buena fe, que vote por que el Soviet deponga o fornie el poder conquistado con la sangre de los combatientes proletarios, será echado fuera a culatazos de fusil por sus camaradas de lucha. Y no se parará a calcularlo en la «minoría legal», hipocresía culpable de la cual la revolución prescinde y la contrarrevolución se alimenta.

VIII

Sobre las mismas directivas fundamentales, distintos datos históricos de los rusos de 1917 - caída recientísima del despotismo feudal, guerra desastrosa, papel de los jefes oportunistas - podrían determinar otras configuraciones prácticas de la red de base del Estado. Desde que se liberó del utopismo, el movimiento proletario determina su propia vía y su propia victoria mediante la experiencia exacta del modo actual de producción, de la estructura del Estado presente, y de los errores de la estrategia de la revolución proletaria, tanto en el campo de la guerra social «caliente», en el cual los comuneros de 1871 cayeron gloriosamente, como en el campo de la guerra «fría», en el cual hemos perdido la gran batalla de Rusia que opuso, después de 1917 y hasta 1926, la Internacional de Lenin al capitalismo del mundo entero sostenido en primera línea por la complicidad miserable de todos los oportunistas. Los comunistas no tienen constituciones codificadas para proponer: tienen un mundo de mentiras y de constituciones cristalizadas en el derecho y en la fuerza dominante para abatir. Saben que, mediante un aparato revolucionario y totalitario de fuerza y de poder, sin exclusión de ningún medio, se luchará para impedir que los despojos infames de una época de barbarie vuelvan a flote, y que el monstruo del privilegio social levante nuevamente la cabeza, hambriento de venganza y de servidumbre, lanzando por milésima vez al embustero grito de *libertad*.

(Publicado en *Battaglia Comunista*, órgano del partido en 1951)

La Asamblea Nacional Constituyente, tierra en los ojos de las masas proletarias...

En medio de esta refriega civil en Venezuela, que parece aumentar cada día más, y que ya pasa de los ciento veinte días, aparece la receta de una Constituyente que le da el poder «plenipotenciario» al pueblo. Esta proposición lanzada por el gobierno chavista, no estalla cual rayo en cielo sereno, ella surge de los problemas económicos que ahora han sido trasladados inevitablemente al terreno político. Gracias al voto democrático, el pueblo, expresando su voluntad soberana, podría así modificar la Constitución actual. ¿Pero es que realmente esta constitución (¡que también es chavista!) es la causante de las dificultades socio-económicas del país y de las crecientes dificultades del proletariado y de las masas? ¿Acaso es esta constitución

la que estaría impidiendo aportar soluciones a esos problemas? ¡Todo el mundo ve muy bien que no! Estos problemas son causados por el capitalismo y no pueden ser resueltos mediante una reforma del Estado burgués, o el paso a un Estado «popular» como se pretende la ANC, dentro de un cuadro parlamentario en que las necesidades vitales del proletariado serán medidas junto con muchas «necesidades» del nuevo empresariado venezolano, en una falsa unidad «popular» y «nacional»; estas no pueden ser afrontadas y resueltas sino mediante la lucha abierta e independiente de explotados contra explotadores, de clase contra clase! **Por lo tanto, la Constituyente es otra burbuja de ilusiones más...**

La Constituyente, convocada por los

La Asamblea Nacional ...

dirigentes chavistas es una Constituyente «rosada», como llamaban los marineros, soldados y obreros rusos a la Constituyente de Kerensky en 1917. En Rusia, la Asamblea Constituyente prometida desde marzo por su gobierno, termina por realizarse luego de la victoria de la insurrección de Octubre. Esta solo reflejaba el espíritu de las masas campesinas, a penas tocadas por el fragor revolucionario, y daba una mayoría al Partido Socialista Revolucionario (los llamados «eseristas», *NdR*) de derecha y al partido socialdemócrata menchevique, hostiles todos a Octubre, es decir, a Lenin y sus bolcheviques. Luego de la inauguración de esta Asamblea Constituyente, ya el poder revolucionario se había afirmado con los Soviets de obreros y soldados ganados para la revolución.

Como rechazaba la victoria de la revolución, esta Asamblea fue barrida por la revolución; el enfrentamiento social se torna tan agudo en los periodos revolucionarios que la sociedad se polariza alrededor de las dos clases fundamentales en lucha, haciendo saltar por los aires los cuadros formales de la democracia que pretende conciliar los intereses de los diversos grupos sociales.

Crear que la lucha de clases depende del mecanismo y sistema democráticos y constitucionales es caer en el cretinismo parlamentario, tal cual decía Marx, en un periodo en que todavía los comunistas podían participar en los parlamentos y elecciones burgueses! Contra todas las tentativas de «reparaciones» o reformas del Estado existente, los bolcheviques habían lanzado la consigna de «todo el poder a los Soviets». Los Soviets eran la forma de organización política que se habían dado espontáneamente los proletarios ya en la revolución de 1905; estos reaparecieron en 1917, fuera de las estructuras estáticas y tendían a organizar la vida y las luchas de los proletarios y masas pobres contra los patronos, los terratenientes, la jerarquía militar, etc. Evidentemente, debían formar la base de la dictadura del proletariado, luego de la destrucción del Estado zarista. ¡Los «ecologistas» bolcheviques debían arrancar la mala hierba para que pudiera crecer la que era óptima a la cosecha revolucionaria! Nada que ver, pues, con la Constituyente actual que se quiere establecer en Venezuela. En la Alemania de 1850 o en la Rusia zarista, es decir, en países en que la revolución burguesa no había tenido lugar todavía, las reivindicaciones y principios democráticos – entre ellos, la Constituyente – podían en teoría tener un carácter revolucionario o «progresista».

En el caso de Venezuela, un país

burgués que ha conquistado su independencia política nacional, la Constituyente no puede tener de ninguna manera un rol o carácter revolucionario; tampoco modificará la situación económica recesiva actual. Esta maniobra, de un proceso electoral «express», significa, primero, el *impasse* en que se encuentra el gobierno chavista con respecto a los inmensos problemas que tienen las clases trabajadoras y explotadas, incluyendo a los pequeños burgueses, y segundo, el hecho notorio de que ambas facciones están de acuerdo con **salvar al capitalismo**, ¡y la forma que ha adoptado el chavismo es la más adecuada actualmente! Ya lo hemos dicho anteriormente, la Mud no tiene mucho interés en tomar el poder, tal como se encuentra hoy el país poseedor de las más grandes reservas de petróleo del mundo. ¡Revolución y contrarrevolución de los ilusos!... Y **su verdadero propósito es ocultar el antagonismo proletario creciente en Venezuela**

Las fuerzas proletarias de vanguardia que existen actualmente en Venezuela, aunque sean escasas no deben rendirse a la falsa alternativa chavismo-anti-chavismo, porque esta ha sido diseñada precisamente para obstaculizar la presencia del antagonismo de clase verdadero, burguesía contra proletariado.

Para los comunistas revolucionarios aguantar a contracorriente, defendiendo contra viento y marea las verdaderas posiciones marxistas, es importante y necesario, ya que el piso en que se mueven las alternativas políticas actuales tiende a hundirse muy rápidamente, a la misma velocidad con que la crisis económica se agudiza, y en la misma medida en que las legislaciones sociales, que prometen asegurar la Constituyente chavista, se vuelvan ineficaces frente a la realidad capitalista.

¿Defender la actual Constituyente, la Constitución de 1999?

Algunos opositores de izquierda al chavismo madurista (1), o cripto-chavistas, lo son en nombre de la defensa de la Constitución vigente hasta hoy. Es el caso de Marea Socialista que denuncia justamente el carácter de maniobra política con eso de una nueva Asamblea Nacional Constituyente (ANC), que de todas maneras no responde para nada a las necesidades elementales de las masas. En fin, Marea Socialista critica a Maduro y sus partidarios desde un punto de vista democrático, es decir, interclasista, y no desde el punto de vista de clase. Marea Socialista defiende la plena puesta en vigor de la Constitución actual como la única forma de defender la «democracia que agoniza» (2) y propone la organización de referéndums consultivos: ¡exactamente lo que la oposición

burguesa (Mud) hizo, organizando su propio referéndum, que llamaron consulta! Marea Socialista propone a los decepcionados del chavismo «reconstruir un proyecto nacional», «un movimiento de izquierda, democrático, plural», etc., en pocas palabras, un nuevo movimiento reformista e interclasista, por lo tanto, anti-proletario.

¡No! los proletarios y las masas explotadas tienen necesidad de otras cosas!

Lo que los proletarios y las masas explotadas tienen necesidad no es de reconstruir un «proyecto nacional», nuevo o viejo, sino de reconstituir sus organizaciones de clase para defenderse ante todo contra el capitalismo nacional; no para defender la «democracia que agoniza», sino la de defender su independencia de clase, rompiendo con el reformismo y la colaboración democrática entre las clases, de dar vida a la lucha proletaria contra la burguesía nacional e internacional; de trabajar por la constitución del partido de clase internacionalista e internacional, para que dirija esta lucha hasta la toma revolucionaria del poder en todos los países.

¡Retornar al terreno de la lucha de clase, a la verdadera lucha antiimperialista proletaria y comunista, desarrollada a partir de las luchas inmediatas!

¡En lugar de hacer llamados a la solidaridad de todos los «pueblos» del mundo por el «pueblo» venezolano, llamar a la lucha general proletaria en cada país contra el capitalismo nacional, que es la verdadera solidaridad antiimperialista hacia los otros proletarios del mundo de todas las razas y religiones, en lucha contra el enemigo que se encuentra en su propio barrio: la burguesía!

¡Abajo el Estado burgués y todas sus constituciones!

14 de Agosto de 2017

(1) Otra vertiente salida de Marea Socialista-Aporrea.org bajo casi los mismos argumentos, es la encabezada por el politólogo Nicmer Evans quien, junto a la fiscal general, Ortega Díaz, ha conformado un grupo que también reivindica la Constitución de 1999....

Pero resulta que la Fiscalía General de la República es el brazo ejecutor de la justicia burguesa, y hoy se encuentra en el centro de toda la situación actual. Ahora que estalla el *impasse* entre la Fiscal General y el gobierno Maduro, sus

(sigue en pág. 8)

(viene de la pág. 7)

entrañas se revelan en todo su esplendor, allí se descubre lo que siempre se presintió: la existencia de una verdadera Caja de Pandora del crimen y la impunidad, y que hace ver lo que debía suponerse: la justicia burguesa en Venezuela y muchos países, es el corazón de diversas industrias que deja enormes ganancias y pingües beneficios, además de influencia política: tráfico de drogas, secuestros, siembra o desaparición de pruebas, «pranes» como «directores» de las cárceles; es, prácticamente, dada la impunidad que ella ha generado, la responsable directa de tantas víctimas de la violencia social en las calles, de los miles de casos jamás resueltos de corrupción, dolo, desviación de recursos y divisas, etc. de crímenes nunca resueltos como el del Fiscal Anderson, etc., etc.

Los dirigentes chavistas rechazan y denuncian a la Fiscal General con razón, pero parecen no darse cuenta que estuvieron con la Fiscal durante mucho tiempo, y eran cómplices de cuanto ocurría en su interior!

(2) «Es hora de la fragua de un nuevo movimiento emancipador», Aporrea, 2 de agosto de 2017

LEE
EL PROLETARIO
Órgano del Partido
Comunista Internacional

El Proletario

Órgano del partido comunista
internacional

No 15

Sept.-Oct.-Nov. de 2017

••• El particularismo catalán ••• ¿Paz en Euskadi? Marxismo y nacionalismo por el mismo precio (2) ••• Siguiendo a la burguesía y a la pequeña burguesía, sean estas catalanas o españolas, el proletariado sólo logra fortalecer las cadenas que le atan a la explotación capitalista ••• Referéndum en Cataluña ••• «Paro nacional» en Cataluña: La colaboración con la patronal y la burguesía lleva al proletariado a una derrota segura ••• Naturaleza y objetivos de la revolución cubana (2) ••• Dos nuevas ediciones de la Dialéctica de la naturaleza, de Engels ••• Lee el proletario ••• Atentado en Barcelona ••• Nueva edición en castellano: Cuarenta años de valoración orgánica de los eventos de Rusia en el dramático desarrollo social e histórico internacional

Precio del ejemplar: Europa : 1,5 €, 3 FS; América latina: US \$ 1,5; USA y Cdn: US \$ 2.

Brasil, entre crisis económica, rivalidades políticas y lucha de clases

Poblado por más de 200 millones de habitantes, Brasil, gigante de América Latina cuya superficie es dos veces más grande que la de la Unión Europea; y, según las cifras del PIB (producto interno bruto) había alcanzado el sexto puesto entre los países más ricos. Hace pocos años fue incluido en los Brics, categoría periodística que supone reunir los países «emergentes» más dinámicos, los que serán empujados a jugar los primeros violines de la economía capitalista mundial no sin antes haber sido sus motores: Brasil, Rusia, India, China (al que se le añade ahora África del Sur). Pero la crisis mundial de 2008 ha vuelto a bajar las cartas; ya casi ni se habla de los Brics, y Brasil ha descendido al puesto 8 del ranking, y se encuentra en su tercer año consecutivo de recesión – la más larga y profunda desde hacia décadas, incluso nada parecido desde los años treinta. Desde 2014, fecha de comienzo de esta crisis, hasta comienzos de este año, el PIB ha retrocedido en más de un 7%, estalla el déficit presupuestario, la tasa oficial del desempleo alcanza su record histórico en más de 13%, equivalente a 14 millones de personas – esto según las tasas oficiales, y que no describen la magnitud del paro que es mucho mayor, sin contar la masa de sub-empleados.

Desde hace unos quince años, Brasil ha estado dirigido por gobiernos surgidos del PT (Partido de los Trabajadores), el principal partido de izquierda cuyo líder carismático es el antiguo sindicalista Lula. Hace treinta años este partido nacía de la reunión de responsables sindicales, cristianos de izquierda, corrientes oportunistas de «extrema-izquierda» (trotskistas y otros), etc., en momentos en que termina la última dictadura militar, como el partido de la colaboración de clases del cual tenía necesidad la democracia de la «nueva república» para controlar la fuerte combatividad obrera (1)

Luego de haber aumentado frecuentemente sus éxitos electorales (obtenidos en las elecciones municipales y regionales en las ciudades más importantes), el PT termina por ganar las elecciones presidenciales. Para hacerse elegir, Lula tuvo que convencer a la burguesía de que él tenía realmente la envergadura de un «hombre de Estado», es decir, de alguien capaz de defender de manera responsable los intereses capitalistas, y no solamente por ser un demagogo dotado para engañar a los trabajadores, además de colocarse en la continuidad de los gobernantes precedentes. Des-

de su llegada al poder, Lula pactó con los partidos burgueses, tomó medidas en el sentido que pedían los medios capitalistas, siendo aplaudidas por el FMI: aumentar la edad para la jubilación de 55 a 60 años, flexibilización del mercado del trabajo, independencia del Banco Central, pago contante y sonante de la deuda (que el PT decía repudiar o por lo menos renegociar), abandono de la reforma agraria en favor del desarrollo del agrobusiness, etc.

La presidencia de Lula correspondió al boom de los precios de las materias primas en el mercado mundial; siendo uno de sus grandes exportadores, ello trajo a Brasil un fuerte crecimiento económico que permitió al gobierno financiar medidas sociales; entre otras, en 2005, la *Bolsa Familia*, una ayuda del Estado de 30 a 40 euros distribuidos a las familias más pobres de Brasil (es decir, a más de 20 millones de personas). Estas medidas no eran en realidad sino las **migajas** del boom económico que había gozado Brasil en aquel entonces (su crecimiento alcanzaba un 4% anual en forma consecutiva) cuyo principal beneficiario fue la burguesía, pero estas explican el por qué de la popularidad que todavía goza el PT en ciertas capas proletarias, a pesar de su política pro-capitalista.

En 2006, Lula fue confortablemente reelegido, a pesar de los diversos escándalos de corrupción que involucraban a diputados y dirigentes del PT, siendo el del *mensalao* («mensualidad» repartida a los diputados!): el gobierno compraba por centenas los votos de los parlamentarios para hacer pasar sus leyes. Lula conforma su gobierno pactando con el partido burgués centrista PMBD a quien confía los ministerios más importantes.

La crisis económica internacional de 2008-2009 repercute también en Brasil, siendo la más importante desde 1990, marcada sobre todo por el bajo nivel de la producción industrial (-7,4% en 2009). Sin embargo, la recesión se termina: desde 2010 la economía del país se endereza y su PIB crece en un 7,5%! (esta efervescencia recaerá al año siguiente).

Como la constitución brasileña prohíbe más de dos mandatos presidenciales sucesivos, entonces le toca a Dilma Russef, la delfin de Lula tomar la presidencia a partir de 2011. Las medidas antisociales del gobierno Russef, conjugadas con la desaceleración económica, provocaron grandes manifestaciones de calle en junio de 2013 contra el alza de los precios del transporte; los manifestantes protestaban también por los gastos suntuarios para la copa mundial de fútbol.

bol (en el país donde el fútbol es rey), mientras que el financiamiento del sistema de salud o de la educación es deficiente. La naturaleza política pequeño-burguesa de este movimiento interclassista se notaba con la prohibición de hecho de la exhibición de toda bandera roja o consignas que tengan que ver con la izquierda. Después de haber obtenido una baja de las tarifas del transporte en Sao Paulo, Rio de Janeiro y en otras grandes ciudades, el movimiento recae en momentos en que empezaban a aparecer movimientos de huelga.

En octubre de 2014, mientras que la operación *Lava Jato* (lavado express) (2), comenzaba a revelarse lo extendido de la corrupción de los políticos de la coalición gubernamental (PT, PMBD), aparecía de nuevo también la crisis económica. No obstante, Roussef vuelve a ser elegida. Durante la campaña electoral había multiplicado las promesas de izquierda (aunque había escogido como vice presidente a Michel Temer, líder del PMBD; pero desde el primer día de haber tomado el poder, arguyendo la crisis económica y bajo la presión de los medios capitalistas más potentes, se lanza en una política de austeridad que ella misma no había cesado de denunciar durante su campaña!

Esta política de rigor, que no logra restablecer el equilibrio del presupuesto y a disminuir la inflación jugo como factor agravante de la recesión. En 2015, el PIB caía así en 3,8%, las exportaciones disminuyen en un 15% y las importaciones en un 25%, la inflación alcanzaba el 10%, lo mismo que el déficit presupuestario, mientras que la tasa de desempleo pasaba de 4,84% a 8,5%. Es en este escenario de crisis económica creciente que toma todo su esplendor el escándalo de corrupción de la petrolera Petrobras (3) puesta a la luz del día por *Lava Jato*, mostrando que todo el sistema político brasileño estaba bajo su control. En una situación que el gobierno se mostraba incapaz de hacer frente a las dificultades económicas, la crisis se transformación en terremoto político. La presidencia Roussef fue desconsiderada por los trabajadores, confrontada a las manifestaciones masivas (4) de capas pequeño-burguesas golpeadas fuertemente por la crisis, paralizada por políticas suscitadas por los escándalos; todo ello comenzaba a ser un fardo cada vez más pesado para el capitalismo brasileño. Un proceso de destitución de la presidenta fue lanzado por el parlamento; y luego de un largo juicio se llega finalmente, en mayo de 2016 (entre tanto, Lula entraba al gobierno para obtener su inmunidad frente a las acusaciones de corrupción que se la hacía), Dilma Roussef es reemplazada por su vice-ministro Michel Temer.

El gobierno del nuevo presidente elaboró toda una serie de medidas de austeridad reforzada a fin de enderezar las finanzas (aumentos de las tasas, dismi-

nución de los gastos sociales, enmienda constitucional para congelar por 20 años el gasto público, etc.), al mismo tiempo que la apertura de líneas de crédito a las empresas, prometiendo a la vez lanzar medidas institucionales para poner fin a la corrupción. Las reformas Temer debían permitir poner fin rápidamente a la crisis y restablecer la competitividad y la rentabilidad del capitalismo brasileño. Pero, en 2016, la economía de ese país sigue retrocediendo fuertemente en casi todos los planos (PIB: - 3,6%, producción industrial: -6,5% déficit en el presupuesto: -9%, exportaciones: - 19%, paro: 12%), a excepción de la inflación que disminuía a 6% (debido a la dificultad de vender las mercancías). Sin embargo, a mitad de 2017, este retroceso parece detenerse; el gobierno anunció triunfalmente una tasa anualizada de «crecimiento» levemente superior a 0%...

Han sido los proletarios y en general la población laboriosa el blanco de la política gubernamental, son ellos quienes han sido claramente destinados a pagar la recuperación económica del capitalismo brasileño. En periodo de crisis, el capitalismo siempre considera insostenibles los gastos sociales en materia de salud, educación, jubilación y otros, e intolerables las medidas de «protección» a los trabajadores más un buen número de amortiguadores sociales anteriormente instalados para comprar y consolidar la paz social.

¿RESPUESTA DE CLASE O MANIOBRAS PRE-ELECTORALES?

El ataque contra el régimen de jubilaciones (aumento de la edad legal para jubilarse, 65 para los hombres, 62 para las mujeres, obligación de 49 años de cotización antes de la jubilación, etc.) fue la medida más importante para la burguesía (5); por lo tanto, es la que más ha suscitado reacciones, junto con la reforma de la ley del Trabajo para «flexibilizar» el trabajo, es decir, para plegar todavía más al proletariado a las exigencias del Capital. A mediados de marzo, en las grandes ciudades se producen importantes manifestaciones de protestas encabezadas por los sindicatos en contra de estas reformas. Pero a finales de abril en momentos en que las manifestaciones recrudescen con el triunfo de la huelga general del 28, llamada por todos los sindicatos, incluyendo a las centrales «*pelegas*» (los sindicatos amarillos ligados a la derecha), los partidos de izquierda (entre estos el PT) y un número de organizaciones, incluyendo religiosas.

Esta unanimidad estuvo ligada al amplio descontento en los proletarios y las masas que suscitaban las «reformas» de Temer; aunque también se explicaba por otras medidas que golpean directamente a los aparatos sindicales tales como la supresión del pago obligatorio de las

cotizaciones sindicales. Después de esta huelga una gran marcha se organizó en Brasilia el 24 de mayo, las autoridades respondieron llamando al ejército (que disparó con balas reales, hiriendo a decenas de manifestantes) para mantener el orden; y de nuevo un llamado a la huelga para el 30 de junio.

Pero esta no fue más que una jornada de manifestaciones; en realidad solo hubo huelgas en la enseñanza y en los bancos. En efecto, las grandes centrales sindicales no llamaron a ninguna huelga o poco se movilizaron. Es el caso de la CUT (Central Unica de Trabajadores), la confederación sindical brasileña más importante, constituida hace treinta años bajo el impulso de las luchas sindicales bajo la dictadura. Desde entonces la CUT ha demostrado su eficacia en lo que respecta a la colaboración de clase, y representa el principal apoyo del PT.

La CUT, que dirige el movimiento de oposición a las reformas de Temer, busca evitar esencialmente que esta oposición se transforme en verdadera lucha de clase, razón por la cual en los hechos esta saboteó la huelga general del 30 de junio, que esta se vio obligada a convocar. Evidentemente que la CUT prefiere desviar el descontento hacia un movimiento con miras electoralistas, en otras palabras, orientarlo hacia el callejón sin salida del sistema político burgués. Detrás de las consignas de *Fora Temer* (¡fuera Temer!), *Diretas já!* (¡elecciones directas ya!) o la denuncia de la destitución de Roussef como un golpe de Estado contra la Constatación, la CUT y el PT, preparan de hecho las elecciones presidenciales del año que viene. Lula, que fue condenado recientemente a 9 años de prisión por corrupción, pero que hizo apelación, ya esta en campaña y los sondeos le acreditan un score elevado (su elección le aseguraría otra amnistía!).

Jugando hábilmente a ser bomberos sociales, en momentos en que el gobierno Temer, debilitado por las revelaciones sobre la corrupción de este último (6), y batido todos los récords de impopularidad, todavía no ha logrado hacer pasar su ataque a las jubilaciones, en un parlamento dividido, la CUT le presta un grandioso servicio no solo al orden burgués en general, sino al mismo gobierno: en la practica lo protege contra la cólera proletaria. La CUT esta ayudada en sus bajezas antiproletarias por las organizaciones que se pretenden «revolucionarias» o «socialistas»; aquí no hablamos de los neo-estalinistas nacionalistas del PC do B (Partido Comunista de Brasil) que forma parte de la coalición gubernamental, sino del PSOL (Partido Socialismo y Libertad, escisión del PT, agrupación heterogénea de diversas corrientes reformistas, principalmente trotskistas), principal partido a la iz-

(sigue en pág. 10)

Brasil ...

(viene de la pág. 9)

quierda del PT, que no va más allá de la reivindicación de elecciones directas para sacar a Temer; o del PSTU (Partido Socialista de los Trabajadores Unificado, partido trotskista afiliado a la LIT-QI) el cual preconiza una «solución obrera y socialista por el Brasil» ligando la lucha contra los ataques anti-proletarios del gobierno del gobierno a la defensa de la «soberanía nacional» (8) – ¡reivindicación burguesa por excelencia! Este habla de un «gobierno socialista de los trabajadores», pero sin decir nunca que un gobierno semejante no puede nacer sino con una revolución...

La lucha anti-corrupción ha sido utilizada innegablemente por fuerzas burguesas en el cuadro de las rivalidades que desgarran a la clase dominante (actualmente el gobierno Temer trata de parar esta lucha) (9); pero el proletariado encuentra y encontrará en su camino a una burguesía unida para acrecentar su explotación y acentuar la represión; encuentra y encontrará en su contra a los falsos partidos obreros y a las centrales sindicales colaboracionistas. En el próximo futuro se arreciarán los ataques antiproletarios, para resistirlos tendrá que hallar, contra todos los falsos amigos, la vía de la lucha de clase. Tarea difícil pero indispensable para mañana poder pasar al contraataque contra el capitalismo, y poder hacer realidad a las consignas anti-reformistas y anti-electoralistas:

**Fora Capitalismo! Revolução já!
¡Fuera el capitalismo!
¡Revolución ya!**

10/9/2017

(1) cf «A fôção do PT», *Proletario* n° 1 (mayo de 1982), consultable en nuestro sitio.

(2) Parte de una investigación sobre el lavado de dinero, el escándalo reveló una vasta red de pago de comisiones que implica a grandes grupos como el BTP y la gigante Petrobras. En junio de 2015 la investigación se extendió al grupo de BTP Odebrecht, cuyo patrón será condenado a 19 años de cárcel. Las confesiones de la sociedad alcanzaron todo el horizonte político brasileño (incluyendo a Lula) y extenderse hacia el extranjero: Venezuela, pero también Francia donde una averiguación fue abierta oficialmente en octubre de 2016 por hechos de corrupción a propósito de la venta de submarinos a Brasil. Pero esta averiguación es remarcable sobre todo por su discreción.

(3) Petrobras es una empresa petrolera de Estado que forma parte de las mas

grandes compañías mundiales del sector. Como todas las empresas de este tipo, hace oficio de vaca lechera para toda una serie de parásitos, políticos, grandes y pequeñas empresas, etc.

(4) Desde marzo de 2015 cercad de dos millones de personas manifestaban contra la corrupción y pedían la dimisión de Roussef. Una año mas tarde, en marzo de 2016, eran más de tres millones quienes reclamaban su destitución. La indecente corrupción de las élites indigna con razón a los proletarios y a los pequeño-burgueses; pero la corrupción es hija legítima del capitalismo, un sistema en que todo se compra y todo se vende, y se encuentra en todos los países: un capitalismo limpio e íntegro es un sueño piadoso. Sin embargo, en ciertos países, la corrupción alcanza tales niveles que pone en peligro el buen funcionamiento armonioso del capitalismo, aumentando desmesuradamente sus costos de funcionamiento. Es esto lo que preocupa a los capitalistas; no de erradicar la corrupción, sino de limitar sus consecuencias.

(5) Según el Banco Mundial, las pensiones representarían casi un tercio del gasto público de Brasil. Para un capita-

lismo en dificultad, cortar estos gastos es, pues, según las palabras del Banco Mundial: «necesario y urgente». Cf; World Bank Staff Note, 13/4/2017.

(6) Los medios del grupo Globo (el principal grupo de media brasileño) han revelado en el mes de mayo que la investigación sobre los actos de corrupción tocando a la sociedad JBS (gigante agroalimentario, la más grande empresa mundial de carne procesada), ponía en tela de juicio a Temer. La sociedad compraba a funcionarios para facilitar la producción de carne avariada; su patrón reconoció haber pagado a 2000 políticos.

(7) Según los sondeos, Temer no tiene sino un 5% de opiniones favorables, mientras que mas de 80% de entrevistados estaban a favor de su enjuiciamiento.

(8) Editorial de Opinao Socialista n° 542 (6/9/17).

(9) A comienzos de agosto el parlamento se opuso a la destitución de Temer; en junio su gobierno había decidido a la supresión del grupo de jueces anti-corrupción llamada «Lava Jato». Esta pausa que Temer logró obtener le permitirá consagrarse a hacer pasar sus reformas.

Default o no default, la cuestión es que el gobierno chavista hambrea al proletariado para alimentar al sistema financiero internacional

Una tempestad financiera se abate sobre Caracas, debido a la falta de dólares para pagar un montón de intereses acumulados para este fin de año y comienzos del próximo. Maduro dice a los acreedores de bonos, que pagará, como lo ha venido haciendo hasta ahora (1), pero culpa al gobierno norteamericano de ponerle obstáculos, cosa que es verdad, por algo son imperialistas, que luchan por todo menos por la paz universal...

Sin embargo, a pesar de los obstáculos que crea la lista de sanciones del gobierno Trump para redefinir los términos de la deuda, los grandes grupos financieros usenses (Goldman Sach, J.P. Morgan) esquivan estas sanciones, pasando por los llamados “mercados secundarios”; para salir del impasse, el gobierno trata de entenderse con la oposición, esperando que esta haga presión sobre los americanos. Pero esto sería una inocentada, ya que los intereses americanos no los dicta sobre todo una oposición que ha comenzado a perder toda seriedad y credibilidad para sus financieros y promotores internacionales, incluyendo a la Union Europea, especialmente España que mantiene la mitad de su

información cotidiana con las “noticias” provenientes de Venezuela. La Union Europea encarga a España de asumir el control sobre su vieja colonia! Por otra parte ya los zamuros de las finanzas e inversiones se frotan las manos ante la perspectiva de un default que les permitiría poner las manos sobre las instalaciones petroleras venezolanas en USA, la Citgo notablemente.

Los nuevos préstamos otorgados por parte de Pekin y Moscú (¿a cambio de qué?) podrán aliviar la carga, pero no serán suficientes. Y poner a prueba a una población ya sometida a los rigores de la “emergencia económica”, pondría en riesgo la frágil paz social bajo tensión constante que siempre ha caracterizado al país petrolero.

En todo caso, la suerte del país se encuentra hoy más que nunca en manos de las diversas fuerzas imperialistas e intereses financieros internacionales; unos interesados en las ganancias a corto plazo, y otros con los ojos puestos en las enormes reservas petroleras – pero para que puedan producir y ser rentables necesitan de muchos capitales e inversiones para modernizar sus instalaciones, cosa que

¡El aumento de salario es una burla en forma de migajas!

Hace poco, la Administración Maduro continuaba con su política de amortiguar los efectos sociales de 4 años de recesión consecutivos y, haciendo una gran publicidad en todos los medios, aumentaba nuevamente el salario mínimo en un 30%; es decir, un aumento-migaja, una burla a la condición obrera, sobre todo cuando según algunos economistas y la misma OCDE avizoran ya una hiperinflación que ya en solo dos meses ha aumentado 100%, con una perspectiva de llegar a un 1000% a fin de año (1)! Y esto precedido de una rebaja del salario real que en estos últimos años ha llegado al 90% de su valor real (2). Maduro aduce que es verdad que estos aumentos no mejoran en casi nada su hundimiento abismal en las compras y consumo cotidianos a los cuales cual no se puede escapar, como el transporte y hasta el cafecito, pero que al menos... frenan su descenso, es decir, no lo impiden sino que lo retardan: si esto no es una tortura china que mata lentamente.... Pero esto tampoco resiste una confrontación con

la realidad, es decir, en los hechos estos aumentos, apenas decretados, no habrán organizado otra cosa que un enorme aumento de los precios de los productos! ¡Este aumento salarial se ha convertido en la señal de partida para ver cuál será el *bachaquero* y los otros intermediarios que lleguen más lejos en la especulación!

(1) Cfr. <http://laclase.info/content/con-octubre-llegaron-la-sombra-del-default-y-la-hiperinflacion/> «*El miserable aumento salarial del 30%, decretado por enésima vez de forma unilateral por parte del gobierno, sin dar cumplimiento al artículo 91 de la CRBV que obliga a tener como referencia para el salario mínimo el costo de la cesta básica, muestra de cuerpo entero a un gobierno enemigo de los trabajadores.*»

(2) <http://laclase.info/content/el-gobierno-hambrea-para-pagar-hasta-el-ultimo-centavo-de-deuda-externa/>

Correspondencia

España : Apdo. Correos 27023 - 28080 Madrid

Italia : Il Comunista - C.P. 10835 - 20110 Milano

Francia : Programme - B.P. 57428 - 69007 Lyon Cedex 07

Suiza : La dirección se modificará pronto. Para contacto, escriba a la dirección de Lyon.

¡SOSTENED Y DIFUNDID LA PRENSA DEL PARTIDO!

«el programa comunista»

Nº51, Abril de 2015

REVISTA TEÓRICA

Precio del ejemplar: 3 €.; América latina: US \$ 1.5; USA y Cdn: US\$ 3; £ 2; 8 FS; 25 Krs. **Precio solidario**: 6 €.; América latina: US\$ 3; USA y Cdn.: US\$ 6; 6 £; 16 FS; 50 Krs. **Suscripción**: el precio de 4 ejemplares.

el Estado venezolano es incapaz de asegurar actualmente.

Sea cual sea la suerte económica del capitalismo venezolano, la suerte de la clase obrera y de las masas explotadas se encuentra en sus propias manos y dependerá de sus esfuerzos, de su lucha por la defensa exclusiva de sus intereses de clase, sin dejarse engañar por las consignas pequeñoburguesas de «defensa de la economía nacional» que no es más que una máscara para esconder los intereses burgueses capitalistas.

(1) En declaraciones a Bloomberg un conocido experto en bancarrotas decía que “*Maduro parece tratar las cosas con una cierta elegancia*”, no busca el default sino “conversaciones” con los tenientes (*) de bonos de PDVSA a vencerse en estos días y escalar sus pagos. “*Hemos dado prueba de buena voluntad*”, refiriéndose, el 3 de noviembre, a los 71 millardos pagados en los últimos años a diferentes acreedores y países. (cf.: www.lesechos.fr/finance-marches/marches-financiers/030866024117-default-du-venezuela-les-investisseurs-gardent-espoir-2129717.php)

(*) Fidelity Investments: \$572 million; T. Rowe Price: \$370 million; BlackRock iShares: \$222 million, Goldman Sachs \$187 million; Invesco Powershares: \$113 million.

Pagar o no pagar la deuda es un falso dilema

Unos dicen que no, como por ejemplo la Liga Internacional de los Trabajadores- Cuarta Internacional («*morenista*») y piden: «*suspender inmediatamente el pago de la deuda para poder comer, esa es la salida inmediata para el país*» (1). También está, en Venezuela, el grupo trotskista PSL (Partido Socialismo y Libertad) que habla de «... *desconocer y dejar de pagar la fraudulenta deuda externa y usar esos recursos para restablecer las importaciones de alimentos, medicinas y los insumos necesarios para reactivar la producción nacional*» (1). Veamos.

A comienzos de los años ochenta del siglo pasado, se generó toda una campaña izquierdista por el «no al pago de la deuda», considerada justamente como impagable y un obstáculo al desarrollo de los países del tercer mundo. En América latina la misma consigna fue respaldada por el mismo Fidel, que debía al «Club de París» no lejos de seis millardos de dólares. En la Habana dicen que nunca pagó. Pero, en aquella época, otros como el diario *El País* de España decían que había pagado hasta el último centavo, denunciando una campaña demagógica.

Lo cierto es que, siendo una consigna reformista, sin embargo hacen recordar que, para los trabajadores de los grandes países, la lucha por su emancipación pasa por la denuncia y oposición a las medidas de extorsión y presión

imperialistas de sus países contra países menores. Hoy se vuelve a poner a la moda. Nosotros decimos que es un falso dilema, porque si esta lucha contra la deuda «no sustentable» se lleva hasta el fondo no puede sino chocar con el entero edificio del sistema capitalista en su conjunto!

Además, es una reacción típicamente pequeño burguesa, pero también un recuerdo estúpido de aquel movimiento de hace 20-30 años atrás. Pero hoy, ¿qué sentido tiene en Venezuela? Hoy rechazar la deuda, no querer pagarla, como quiso hacer Grecia, significa salirse del sistema financiero internacional, romper de lleno con el capitalismo mundial! Pero esto solo un gobierno proletario anticapitalista puede hacerlo! Por lo tanto, rechazar la deuda o bien es una frase hueca, o bien significa revolución comunista! No hay término medio, no hay *tao*, que tanto aprecia el reformismo, el «socialismo» de la colaboración de clases, del interclasismo, segundo cuchillo de la política burguesa, enemiga declarada del comunismo revolucionario.

(1) <https://litci.org/es/menu/especial/crisis-del-chavismo/venezuela-concesiones-al-gran-capital-hambre-represion/>

(2) <http://laclase.info/content/el-gobierno-hambrea-para-pagar-hasta-el-ultimo-centavo-de-deuda-externa/>

EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los principios siguientes establecidos en Liorna con la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista):

1/ En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

2/ Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3/ El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4/ El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por intereses parciales y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases, asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5/ Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo podrá ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6/ Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7/ Como resultado, de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

* * *

La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:

8/ En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolísticos y las tentativas de controlar y dirigir la produc-

ción y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político con el aumento del potencial policial y militar del Estado y con el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; al contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital.

Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales, y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de clase media como con partidos pseudo-obreros y reformistas.

9. Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clases al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los Estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10/ El Estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de Octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeño-burguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11. La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los Estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.